causa ML
marxista - leninista

Nº 27

Septiembre-Octubre-Noviembre
1979

ENTREVISTA AL PARTIDO BANDERA ROJA DE VENEZUELA

WWW.CEDEMA.ORG

EL PCR DE CHILE POR LA UNIDAD PARA DERROCAR A LA DICTADURA

tualidad mundial vemos la necesidad planteada para todo el MCI en la profundización del análisis de la misma y de definir políticas que conduzcan al aislamiento y la derrota de los enemigos del proletariado en aras de soluciones a los problemas de la revolución mundial.

La crisis del imperialismo yanqui y su política agresiva, el expansionismo del socialimperialismo soviético, la conversión de China en país capitalista y su alianza con el imperialismo norteamericano, su política de agresión económica, ideológica y política contra la única república socialista en el mundo: Albania. La agresión china contra Vietnam; la intervención militar de Vietnam en Camboya; la intervención militar de Cuba en Africa; resumidos todos estos elementos demuestran como se aceleran las tendencias de dominación y expansionismo estimuladas por el imperialismo yanqui y el socialimperialismo ruso valiéndose para ellos de las camarillas títeres revisionistas o imperialistas que gobiernan los pueblos bajo su influencia. Esta situación descrita anexa a la reinante en el Medio Oriente constituyen hechos significativos de la profundidad de la crisis y de los reales peligros de guerras en gran escala.

Bandera Roja de Venezuela seguirá haciendo esfuerzos para dar pasos positivos que fortalezcan la unidad del movimiento marxista-leninista internacional. Hoy levantamos con mayor fuerza nuestro objetivo de buscar la conformación de un organismo a nivel internacional que agrupe a todos los marxista-leninistas del mundo y que sirva como herramienta en la solución de los problemas que amerita la revolución mundial.

Nuestro Partido considera que el proceso unitario desarrollado en América Latina es la reafirmación del principio de la unidad en las relaciones entre partidos hermanos, lo cual significa que debemos estar unidos sobre las bases del internacionalismo proletario y el marxismo-leninismo, impulsando la solidaridad, la ayuda mutua y el apoyo entre los distintos destacamentos revolucionarios en los hechos y no en las palabras, intercambiando experiencias y acordando políticas comunes. Los encuentros bilaterales y multilaterales ayudan a fortalecer y consolidar la perspectiva marxista-leninista en nuestro Continente latino y a nivel internacional. En este marco encuadramos la Declaración Conjunta recientemente firmada por los hermanos partidos de Colombia, Ecuador, Chile y Venezuela.

Tal resolución es un hecho que da aportes para ampliar nuestra influencia hacia las masas oprimidas y explotadas del Continente y del mundo.

Marzo, 1979—París.

Remitido

Declaración de Gabriel Puerta al Pueblo Venezolano

En los últimos meses se ha colocado en lugar de importancia la discusión sobre la pacificación del país y sobre la "ampliación de la democracia". El hecho principal que motiva esta discusión es el cambio de gobierno y las expectativas que ha estimulado el nuevo mandatario en torno a estas posibilidades. En relación al tema han opinado diversas personalidades representativas de los más variados sectores políticos. Entre estas declaraciones llaman significativamente la atención las sustentadas por dirigentes de partidos clandestinos que hasta ahora habían venido apoyando la línea de la guerra popular prolongada como única vía que permitiría lograr la liberación de nuestro país de la dominación imperialista y el derrocamiento de la burguesía del poder.

En razón a que en una declaración de la Liga Socialista publicada en "El Nacional" del 8-3-79, aparece mi nombre incluido dentro de un conjunto de medidas que proponen y que podrían dejar la impresión de que se comparte el planteamiento político allí sustentado, creo necesario hacer algunas precisiones sobre el problema de manera que nuestra posición política, tanto la mía como persona aludida en dicha declaración, como la de la organización donde milito, BANDERA ROJA, quede totalmente clara.

1) Se ha convertido en un lugar común la promesa de cada nuevo mandatario de anunciar su gestión con una política de amplitud, de diálogo y de paz. Así lo han hecho Leoni, Caldera, y Carlos Andrés Pérez; sin embargo, la práctica ha demostrado fehacientemente la hipocresía de sus ofrecimientos. Al contrario de lo predicado; en la realidad hemos visto cómo en todos estos gobiernos se ha ido intensificando y generalizando la violencia contra las masas populares y contra los revolucionarios; cómo se ha incrementado la militarización del país hasta el extremo que las libertades democráticas conquistadas por el pueblo en arduas luchas se han visto reducidas hasta hacerlas casi inexistentes en la realidad.

La lista de atrocidades y atropellos cometidos contra el pueblo es bastante larga y bastante conocida. Ella constituye la confirmación más clara de la práctica sistemática de

la violencia de los explotadores contra los explotados; de la acción diaria del Estado burgués contra las masas populares y contra quienes se plantean la transformación de este orden de cosas.

Luis Herrera Campíns también ofrece ampliación y perfectibilidad de la democracia, respeto a las libertades democráticas y gobernar en favor de los pobres. Esos y muchos otros ofrecimientos tendrán la misma suerte que han tenido promesas similares en los últimos períodos gubernamentales; no pasarán de ser promesas. Al hacer esta afirmación nos basamos en el análisis de la realidad social actual y no en nuestros deseos. Sinceramente desearíamos que aquí se abriera un período de tales características; estamos seguros que en un clima de amplitud y de democracia las luchas del proletariado y demás clases trabajadoras podrían librarse en mejores condiciones; de eso también están seguros la burguesía y el imperialismo y por eso la política que desarrollan los gobiernos que sirven a su dominación, lejos de ampliar las libertades democráticas, lo que hacen es restringirlas, lejos de favorecer los intereses de los pobres, lo que hacen es reprimir sus luchas y lejos de disminuir las desigualdades sociales lo que hacen es profundizarlas.

Luis Herrera Campíns sirve a los mismos intereses que sirve Betancourt, Caldera y Carlos Andrés Pérez. Sus intereses son los intereses generales de las clases sociales que dominan en nuestro país en íntima asociación con el capital extranjero. Por tanto, resulta sólo un deseo o una vaga ilusión el esperar cambios significativos en la política del nuevo gobierno copeyano. Cualquier modificación de forma o de estilo que pueda introducir el nuevo gobierno no tendrá otro objetivo que encubrir el régimen de explotación con aparentes medidas democráticas. Los revolucionarios debemos aprovechar y poner a prueba cualquier medida de este tipo, pero en nada debemos contribuir a afianzar ilusiones en posibles cambios "reales o verdaderos"; al contrario, debemos desenmascarar intransigentemente toda demagogia del nuevo gobierno.

2) El nuevo gobierno ha despertado una serie de ilusiones y expectativas en variados sectores del pueblo; ilusiones y expectativas que son mayores a las creadas por gobiernos anteriores; a eso ha contribuido en alto grado la política de la izquierda parlamentaria y de algunas organizaciones revolucionarias, al establecer que **"Luis Herrera Campíns representa a sectores burgueses menos ligados a los monopolios"**; que **"tiene menos ligazón al imperialismo norteamericano y más referencias europeas"**; o que **"en Copei el peso de las clases medias es mayor que en AD"**, que **"en Copei a diferencia de AD no se ha hecho una depuración sistemática de las tendencias progresistas"**; que **"Luis Herrera forma parte del sector progresista de Copei"**; que **"la presencia en el nuevo gobierno de URD y otros sectores anteriormente ligados a la izquierda abren la posibilidad de un gobierno menos represivo"**. Todas estas tesis erróneas contribuyen a crear la idea en las masas de que sí hay alternativas de cambios reales con el nuevo gobierno, que sí hay posibilidades ciertas de ampliación y perfeccionamiento de la democracia, que se abren condiciones para un uso más amplio de las libertades y que los revolucionarios debemos orientar nuestra política exclusivamente en ese sentido; que las organizaciones clandestinas deben poner en primer plano la lucha por la "legalización" de sus dirigentes principales y de toda la organización.

En diversas oportunidades hemos criticado la política errónea de las alianzas de organizaciones revolucionarias con Copei, hemos señalado que esa política es una política oportunista que sacrifica objectivos superiores por el logro de algunos éxitos inmediatos, que esa política deseducaba a la vanguardia, confundía a los sectores avanzados y estimularía y afianzaría las ilusiones democrático-burguesas en las masas; sin embargo, quienes no quieren ver lo erróneo de esta política persisten en ella, haciéndole de esta manera el juego al enemigo de clase y contribuyendo a que la demogogia copeyana logre sus propósitos de crear ilusiones y expectativas en su nuevo mandato.

3) No compartimos la base de que parten las proposiciones de Julio Escalona y que apoya la Liga Socialista "para lograr un acuerdo político con Luis Herrera Campíns". Esa base no es otra que la renuncia a la lucha armada, la negación de la actividad guerrillera existente en el país y la negación de la violencia popular que se da en respuesta a la cotidiana violencia gubernamental. Sobre bases similares fue que el PCV y el MIR lograron en épocas anteriores su legalización y aceptación en el "libre juego democrático". Sobre similares bases es también como Douglas Bravo está planteando su retorno a la legalidad. La renuncia a la lucha armada, la negación de condiciones en la actualidad para el desarrollo de esa forma de lucha y la condena a la lucha armada identificándolo con el foquismo; ni más ni menos es lo que exigen las clases dominantes para aceptar a los arrepentidos en el regazo de la democracia militarizada. Conocemos por experiencia la dialéctica del proceso de la claudicación y no estamos dispuestos a hacer el juego a quienes quieren vendernos por marxismo-leninismo lo que no es otra cosa que la incorporación al terreno pantanoso de la conciliación de clases. Por eso, queremos guardar distancia de tales posiciones.

4) La "política de pacificación" expuesta por el doctor Caldera en su discurso de toma de posesión, fue respondida por los revolucionarios que entonces militábamos en el MIR y en el Frente Guerrillero "Antonio José de Sucre"

partiendo de bases diferentes a las que hoy sirven de punto de partida para la política que propone Julio Escalona para "enfrentar" la nueva maniobra copeyana. En aquella oportunidad no hubo de parte de quienes manejábamos esa política ninguna condena a la "aventura foquista", ningún comentario sobre la inexistencia de condiciones para el desarrollo de la lucha armada y mucho menos podía negarse la existencia de la lucha guerrillera, porque públicamente esa política era suscrita por guerrilleros desde su propia zona guerrillera; inclusive la rueda de prensa que se efectuó en esa época se realizó en zona guerrillera. Es indiscutible que partiendo de esa base, los objetivos que se perseguían eran también distintos a los que se persiguen hoy con las propuestas para la "apertura de un período de luchas pacíficas y verdaderamente democráticas". En aquella oportunidad no nos estábamos planteando como objetivo ni la legalización del partido ni el abandono de la línea revolucionaria de guerra popular; simplemente, con una posición de sinceridad y amplitud tratábamos de desenmascarar y poner en evidencia la falsedad y la hipocresía de la política de pacificación copeyana. Cuestión que como el mismo Julio Escalona deja claro en su declaración política, quedó en evidencia con la actuación inicial y posterior del doctor Caldera.

En esta oportunidad estamos ante una maniobra similar, y al igual que ayer la burguesía se propone neutralizar a los "extremistas serios" atrayéndolos al terreno de la aceptación del sistema imperante y aislar a quienes mantenemos una posición intransigentemente revolucionaria. No tememos a esa política, estamos seguros que ella fracasará al igual que han fracasado todos los intentos por exterminar las guerrillas, por liquidar al movimiento revolucionario y por apaciguar al movimiento popular.

5) No somos fanáticos de la violencia; sí hemos recurrido a la lucha armada es porque a ese terreno nos ha conducido la lucha de clases que se libra en la sociedad venezolana. Hemos sostenido con toda propiedad y con absoluta sinceridad que si ocurren cambios significativos en los enfrentamientos de clase que abran cauce a la existencia de amplias libertades democráticas, no habrá ninguna vacilación de nuestra parte en librar la lucha revolucionaria en ese terreno. Sencillamente, creemos que ese no es el caso actual y que ese cambio no se logrará ni a través de rogativas ni en acuerdos con gobernantes burgueses; que sólo la lucha decidida de las masas populares podría lograr cambios en ese sentido, tal y como fueron logrados en enero de 1958.

Luchamos en la etapa actual por la liberación de nuestro país, por el derrocamiento de la burguesía y los terratenientes del poder y por la instauración de la dictadura del proletariado en su forma de democracia popular: consideramos que para conquistar esos objetivos nuestro pueblo no tiene otra alternativa que trillar el camino de la guerra popular. Pero a la vez que luchamos por esos objetivos estratégicos, que participamos, estimulamos y apoyamos la lucha guerrillera, también participamos, estimulamos y apoyamos toda lucha de las masas por la conquista de reivindicaciones económicas, políticas y sociales. Al igual que otras organizaciones, hemos propuesto un plan inmediato de luchas que contiene las reinvindicaciones más sentidas por las masas en los actuales momentos. Ese plan es en general coincidente con el presentado por otras organizaciones y constituye una buena base en la actualidad para unir a las masas populares y las organizaciones políticas en la lucha por la defensa y conquista de libertades democráticas y por mejores condiciones de vida y trabajo para el pueblo. En eso estamos dispuestos a empeñar nuestros esfuerzos y a llegar a acuerdos con las organizaciones democráticas y revolucionarias.

Con lo dicho en esta aclaratoria no pretendemos agotar el tema; tratamos únicamente de puntualizar y aclarar nuestra posición política sobre el problema planteado.

Gabriel Puerta
Venezuela, 10 de marzo de 1979

Nuestro pueblo, hasta ahora, ha vivido y experimentado la suerte de dos alternativas. Una, un régimen «democrático» burgués, en el cual se le ofrecieron reformas y podía disfrutar, aunque limitadamente, de determinadas libertades y garantiás democrático-burguesas. Y otra, el actual régimen, abiertamente fascista, donde no existe respeto ni a las mínimas necesidades del ser humano y ninguna posibilidad de lograr la libertad, a menos que se le oponga una fuerza suficientemente mayor y lo derribe.

Naturalmente, entre este régimen y el que la dictadura quebró, cualquiera que haya sufrido las atrocidades del fascismo, preferirá el anterior. Nosotros, tenemos que demostrar al pueblo, que éste tiene su propia alternativa, su propio camino, que no consiste ni en retornar a una pasado oprobioso y lleno de frustraciones, ni tampoco en aceptar un presente avasallado por el terror y la opresión.

El pueblo chileno debe y sabrá labrarse su propio destino. La propia experiencia demostró que, sólamente el pueblo es el principal protagonista y fuerza motriz que impulsa la historia. Para ello, el pueblo debe apoyarse, en primer lugar, en sus propias fuerzas y no confiar en la demagogia de la burguesía reformista.

(del documento del C.C. del P.C.R. de Chile «Unidad del Pueblo para combatir al imperialismo y derrocar a la dictadura»). Abril 1974